

El despoblamiento, táctica anti-rebelde de la fortalecida Fuerza Aérea

Proceso No. 0486- 28
24 de febrero de 1986
Sección Internacional

Rubén Aguilar Valenzuela

La Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS) es ya, según *The New York Times*, la más poderosa de Centroamérica. El espectacular crecimiento de las FAS se inicia hacia finales de 1982, cuando se hace evidente para los asesores norteamericanos la imposibilidad de derrotar a los insurgentes a través del aniquilamiento de sus fuerzas en un corto plazo.

A partir de ese momento, todos los planes de guerra que implementa el ejército gubernamental otorgan a la aviación un papel estratégico. Así, las FAS crecen en por lo menos 800% en el período que va de 1981 a 1985. Sólo en este último año, de acuerdo con informaciones de la embajada de Estados Unidos en San Salvador, la aviación gubernamental casi se duplicó en relación con 1984.

Al iniciarse 1986 la aviación de guerra salvadoreña cuenta, como parte de su equipo fundamental, con: 61 helicópteros de combate, nueve caza bombarderos a reacción A-37, tres aviones C-123 de carga y transporte de tropas, dos aviones AC-47 artillados, once aviones O-2 de observación, siete cazabombarderos "Fouga Magister" y seis bombarderos "Ouragan".

Del total de los 61 helicópteros, doce son UH-1M, capaces de lanzar cohetes y 4,000 balas por minuto, dotados de equipo para visión nocturna y seis Hughes 500, de gran movilidad y con alcance, de vuelo

de 257 km/h, que disparan 4,000 tiros de 7.62 mm por minuto.

Los aviones AC-47 cuentan con tres ametralladoras calibre 50, cada una puede arrojar 1,650 municiones por minuto, y están dotados de equipo computarizado de miras y visión nocturna. Los caza-bombarderos A-37 son capaces de lanzar seis bombas de 500 lbs ó cuatro de 750 en cada una de las misiones. Los aviones de observación O-2 están acondicionados para disparar cohetes.

El número de los explosivos lanzados por las FAS crece año con año. En 1985, de acuerdo con investigadores de la Universidad "José Simeón Cañas" (UCA) de San Salvador, que basan su trabajo en fuentes de la embajada de Estados Unidos, la aviación salvadoreña arrojó un promedio de 150,000 libras mensuales de TNT, lo que supone un promedio diario total de 5,000 libras y uno anual de 1 millón 800,000. Los investigadores añaden que de "ser acertados los estimados de fuerza del FMLN, se estarían lanzando 300 libras de TNT por guerrillero al año y un volumen similar sobre cada kilómetro cuadrado de territorio en poder de los insurgentes, suponiendo que éstos controlan entre un cuarto y un tercio del territorio nacional como se ha afirmado".

El potencial aéreo acumulado por las FAS en los últimos cinco años parece no haber tenido los resultados esperados, cuando menos en lo que toca a la desorganización y aniquilamiento de los insurgentes, uno de los objetivos perseguidos por el ejército gubernamental. A pesar de que en 1985, particularmente a partir del segundo semestre, se inició una nueva modalidad operativa del ejército salvadoreño, consistente en el desembarco de tropas heliotransportadas, acompañadas por bombardeos previos de "ablandamiento", en la retaguardia del FMLN. En operaciones de este tipo, se asegura, han caído presos o muertos

dirigentes de la insurgencia.

En versión de los investigadores de la UCA, dirigida por los jesuitas, esto ha permitido que el ejército se introduzca en profundidad a la zona del FMLN, pero a un costo muy alto "debido al uso masivo de minas con que la guerrilla enfrentó esta nueva táctica".

Las valoraciones sobre el papel de la aviación son contradictorias. De acuerdo con el comandante Joaquín Villalobos, integrante de la dirección del FMLN, cuando el ejército empezó a dar gran importancia al empleo de los medios aéreos "el FMLN hizo cambios en sus modalidades tácticas", de manera tal que se hace imposible que los medios aéreos sean efectivos para aniquilar fuerzas de combate.

Los investigadores de la "Simeón Cañas" señalan que "no parece haber evidencia de que los ataques aéreos estén causando bajas en las filas del FMLN, especialmente los bombardeos. Además, dada la dislocación de fuerzas guerrilleras en pequeñas unidades, la eficacia de los bombardeos parecería aún más cuestionable", pero según oficiales salvadoreños y estadounidenses "la FAS está jugando un papel fundamental en la guerra y causando estragos al FMLN".

En esta misma línea, el Washington Post dice que algunos expertos sostienen que el ejército salvadoreño habría perdido la guerra de no haber incrementado drásticamente su poderío aéreo, especialmente su flota de helicópteros.

Si bien la aviación no ha causado daños considerables a las fuerzas guerrilleras sí ha golpeado a la población civil, obligándola a movilizarse de sus regiones de origen. Así, durante 1985 la FAS realizó, por lo

menos, 1,081 ataques aéreos en los diez primeros meses del año contra población civil, de acuerdo con estadísticas que retoman los investigadores de la UCA.

Estos señalan que "parece estar aumentando el despoblamiento de las zonas controladas por el FMLN, uno de los principales componentes del plan estratégico del ejército y en el que la FAS juega un papel importante" y añaden que "según fuentes rebeldes, la FAS ha realizado numerosos bombardeos, ya no indiscriminadamente, sino intencionalmente, dirigidos contra civiles que habitan dichas zonas, con el fin de atemorizarlos y obligarlos a que las abandonen, pues lo ha hecho en momentos que no se combatía ni había guerrilleros en los lugares atacados".

Las versiones rebeldes han sido confirmadas por diversos testigos, entre ellos Gaby Gottwald, del partido "Los Verdes", de la República Federal Alemana, y el propio arzobispo de San Salvador, monseñor Arturo Rivera y Damas, quien a finales de 1985, en visita pastoral a territorios en disputa o controlados por el FMLN, en el departamento de Chalatenango al norte del país, recogió testimonios de la población sobre los bombardeos gubernamentales dirigidos directamente contra los civiles.

Todo hace pensar que en 1986 se va a incrementar el accionar de la aviación salvadoreña, aunque existe el temor entre los propios asesores norteamericanos, que en número de 55 se encuentran en El Salvador, de que el ejército salvadoreño se acostumbre a depender demasiado de su poder aéreo, porque consideran que "un sistema aéreo no va a ganar esta guerra".